

segunda línea de Castellon trasformada en un castillo impene-
trable. A las dos de la madrugada del 8 rompió el fuego el ene-
migo contra la primera línea. Impávidos los que la defendían, su-
frieron sus descargas con la serenidad propia del hombre libre,
aguardando con ansia la llegada del día para distinguir los objetos y
aprovechar sus tiros. Habiendo el enemigo tomado posición de la
alquería y huerto de Martí y convento de capuchinos, desde donde
bacia un fuego vivo, fue bien pronto desalojado por nuestros bizar-
ros, y forzado á replegarse al grueso de sus fuerzas acampadas en la
crucía de Lidon. Avisado de que la iglesia del Calvario habia sido
ocupada por otras fuerzas numerosas de infantería y caballería ene-
miga, y que desde allí preparaban su ataque, dejó reforzados los
huertos desde san Roque al molino del Toll, y rompimos el fuego
de artillería con tal acierto, que en breve fueron desalojados y per-
seguidos á larga distancia, causándoles algunos heridos. Y para que
el enemigo no volviese á poseionarse de aquel punto, y ofender á
mansalva nuestra línea, la compañía de incendiarios le pegó fuego,
y se redujo á cenizas.

Reforzados los rebeldes con algunas compañías desde Lidon vuel-
ven á ocupar á Capuchinos y alquería de Martí, haciendo un mortí-
fero fuego por aquella parte; y considerándose seguros, disponen
los ranchos en el molino inmediato. Conoció la necesidad de escar-
mentarles y privarles de aquellos abrigos, mande salir de nuevo al-
guna fuerza con la compañía de incendiarios; aquellos se lanzan á la
bayoneta contra los infames, los desalojan, les quitan los ranchos,
matan al que mas osó esperarles, y esparcen el terror en los campa-
mentos serviles, mientras los últimos reducen á cenizas el convento
de capuchinos. Con esta medida quedó asegurada la parte de aquella
línea, y desde entonces el fuego fue muy débil y aislado. Por la tarde
algunos tiradores situados á la otra parte del río, carretera de Cata-
luna, á cubierto de un pájar se entretuvieron en hostilizar el fuerte
y puerta de S. Roque, pero sin adelantar un paso. Otra guerrilla que
se posesionó de la alquería de Manuel Tirado, frente la casa de la
viuda de Rodas, hizo mucho fuego contra la línea; pero tan luego
como uno de ellos fue atravesado de un balazo, huyeron los demás
dejando allí una nueva señal de su cobardía. Poco despues se oyó to-
car en lo alto de la ermita de Lidon á replegar las guerrillas, y á or-
den general en el campamento de Borriol, cesando al anochecer el
fuego que hacían los de la parte del río. Las obras de defensa seguían
siempre sin interrupción.

Al amanecer del 9 se vieron desfilir las masas del campamento
por entre los garroferales de la cuesta de Borriol hacia Villareal; y
prevénidos por los exactos vigías de la torre de que por la parte del
mar desde Benicasim á Almazora estaba despejado, salieron algunos
tiradores á hostilizarlos. Los prácticos del terreno que estaban en la
torre, desde el momento que el enemigo se presentó á nuestra vis-
ta, comunicaron con exactitud durante el sitio todos los movimien-
tos de las masas; circunstancia que favorecía en gran manera las ope-
raciones de defensa.

A las nueve de la mañana ya no quedaba á la vista de Castellon
ninguna fuerza rebelde, de lo que deducimos que el pretendiente
marchaba de Villareal, segun así se confirmó por las noticias recibidas
antes del medio día. Sin embargo, permanecimos sobre las armas
hasta cerciorarnos del movimiento y posición del ejército rebelde.

No habiendo ocurrido novedad hasta la mañana del 10, y sabien-
do que el pretendiente estaba sobre Almenara, toda la fuerza del
ejército, milicia nacional y pueblo, dejando cubiertos los puntos se
retiró. Por la noche se acercaron á las murallas algunos ladrones
que habían abandonado el grueso de la facción y dispararon algunos
tiros. Al momento se acudió á los puntos por si acaso fuera algún re-
troceso de aquella. Pasóse la noche en silencio sobre las armas, y
esta mañana viendo el campo despejado se retiró la mitad á descan-
sar, y la otra cubriendo el servicio para prevenir así cualquiera ten-
tativa hasta que la distancia del ejército rebelde nos proporcione la
debida seguridad.

Creo con la sucinta relación que hago de los hechos acaecidos en
esta capital desde el 2 hasta la fecha bastará para que V. E. se pene-
tre de la lealtad, decisión, valor y puro patriotismo de los heró-
icos castellonenses, de sus autoridades y de los cuerpos de todas ar-
mas que corrieron su misma suerte en la defensa contra todo el ejér-
cito faccioso, mandado por el príncipe rebelde. Ningun trabajo,
ningun sacrificio se le escusada para burlar sus temerarios esfuer-
zos. Su resolución, puesta á prueba de morir libres antes que ren-
dirse á la servil coyunda, jamás podrá encomiarse cual se merece, y
ninguna recompensa será excesiva para premiarla en general, ya
que en particular me abstengo de hacer mención de aquellas á qui-
enes la suerte les dió mayor lugar para señalarse. Formando todas las
clases un solo cuerpo de defensa, renuncia generosamente sus seña-
lados actos el ciudadano que los prestó, para que la gloria sea igual
entre todos sus compañeros. La diputación provincial, ayuntamiento,
gefatura política, intendencia y demas autoridades y empleados
cifran su mayor gloria en haber cumplido su deber en sus respec-
tivas clases, y haber contribuido á la salvación del pueblo, y para
el solo apetecen la digna recompensa.

Los gefes y oficiales del ejército y milicia que han contribuido á
la heroica defensa sin olvidar ni aun el simple soldado, todos, todos
se han hecho dignos de igual gratitud á la patria y de la considera-
ción del gobierno; en esta atención espero que V. E., penetrado

de su importancia, se dignará elevar á conocimiento de S. M. el
heroismo de este pueblo, digno modelo de los libres, para que se
digne concederle las gracias á que le juzgue acreedor por su fidelidad,
por su valor y por su decisión en sostener la libertad, la consti-
tución y el trono de la angelical Isabel. Dios guarde á V. E. muchos
años. Castellon julio 12 de 1857.—Excmo. Sr.—Antonio Buil.—Ex-
celentísimo señor segundo cabo capitán general de Valencia.—Es-
teller.

El general segundo cabo de Valencia con fecha 15 del actual
dice á este ministerio: Que el coronel Sanchez le participa que al
marchar con la brigada de su cargo desde Murviedro á Benaguacil,
habia sorprendido en el pueblo de Náquera un factor de la segunda
division enemiga y un cabo y cuatro lanceros del primero de Navar-
ra, con sus caballos, sables, lanzas, y demas pertrechos de guerra.

Que remite un estado de los facciosos que se han presentado,
precedentes de la facción expedicionaria y de la de Cabrera. Resu-
men de dicho estado: presentados con armas, un oficial y 19 de
tropa.—Sin armas 96 igualmente de la clase de tropa.

El mismo general segundo cabo con fecha del 18 manifiesta haber
avanzado nuestras tropas, persiguiendo al enemigo que se retiró
hacia los pueblos de Chulilla y Sot de Chera, y que el gobernador
de Segorbe, coronel Sulikowski, le dice que recibe partes conti-
nuadas de que los enemigos van pasando sin cesar en grupos de 50
y 60 en dispersion por la sierra de Rabudo, y que ha destituado una
partida para perseguir los dispersos.

Excmo. Sr.: El gobernador militar de Segorbe me dice en este
momento lo siguiente: Excmo. Sr.: A esta hora que son las dos y
cuarto de la madrugada acaba de presentarse el capitán de la sec-
cion volante de Soneja don Tomas Arnau, el que con la fuerza de
22 hombres habia salido de esta plaza á las diez de la noche anterior
acompañando al correo de gabinete don Pedro Morales, que conducia
pliegos para Valencia y al gobierno: informado aquel capitán
que la facción del rebelde Vizcarro se hallaba en Torrestorres, cre-
yó oportuno dirigirse á Sot de Ferrer, y de improviso á la llegada
á este pueblo se halló con la facción: empero este oficial, á pesar
del corto número de gente que mandaba; se decidió á atacarla, y
efectivamente logró dispersar la avanzada, y vergonzosamente la
obligó á huir, no solamente á esta, sino al todo de la canalla, y á
tocar inmediatamente llamada y tropa; y como hubiesen conocido
el corto número de valientes que lo atacaron, volvieron á rehacerse
y apoderarse del pueblo.

Determinando Arnau en union del correo de gabinete retirar-
se á esta plaza con la gente que pudo reunir; pues como el enemi-
go era 30 veces superior, no pudo menos de dispersarse la fuerza de
Arnau; sin embargo, me cabe la satisfacción de poder decir á V. E.
que el correo de gabinete don Pedro Morales hizo presa á los infan-
tes de dos fusiles, y el capitán Arnau de una lanza, cuyos efec-
tos se hallan en mi poder. No puedo menos de recomendar á V. E.
los sujetos que indico en este parte, pues es indudable se han por-
tado con heroicidad respecto á haber sostenido el fuego con un ene-
migo muy superior cerca de media hora.

Lo que participo á V. E. para conocimiento de S. M., recomen-
dando el mérito del capitán don Tomas Arnau y el del correo de ga-
binete don Pedro Morales, que conducia los pliegos que dirigí ayer
á V. E. desde Jérica, los cuales han dado una verdadera prueba
de su valor, decisión é inteligencia, y son dignos de la considera-
ción de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general
de S. Agustin 20 de julio de 1857.—Excmo. Sr.—Marcelino Orta.—
Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho de la Guerra.

NOTICIAS ESTRÁNGERAS.

AUSTRIA.

VIENA 5 de julio.—Se ha notado que S. M. el emperador ha
mandado que la corte se vista de luto por el difunto rey de Ingla-
terra, á pesar de no haber hecho todavía la notificación solemne
de su muerte. Sir Federico Lamb, embajador británico en la corte
imperial. Esta es una escepcion que por lo general no se verifica si-
no con motivo de la muerte de un soberano de la misma familia,
y da una nueva prueba de la amistad que profesa nuestro soberano
á la corte de la Gran Bretaña. (*Diario de Francfort.*)

INGLATERRA

LONDRES 15 de julio.—No hay en el día hombre alguno de es-
tado que goce tanto del aprecio de la parte inteligente de la nacion
como lord Durham, reformista leal y firme, pero que se contiene
dentro de los límites de la constitucion. Es ambicioso, sin duda, pe-
ro su ambicion es de las mas generosas, pues lo que mas desea es
distinguirse entre sus conciudadanos haciéndose defensor de los in-
tereses comunes, contra quien quiera que sea. Hace ya tiempo que
S. S. entró por primera vez en la arena de la politica, y la des-
gracia ha descargado sus golpes sobre el nuevo conde, pues ha
visto bajar al sepulcro antes que él los que por el orden regular ha-